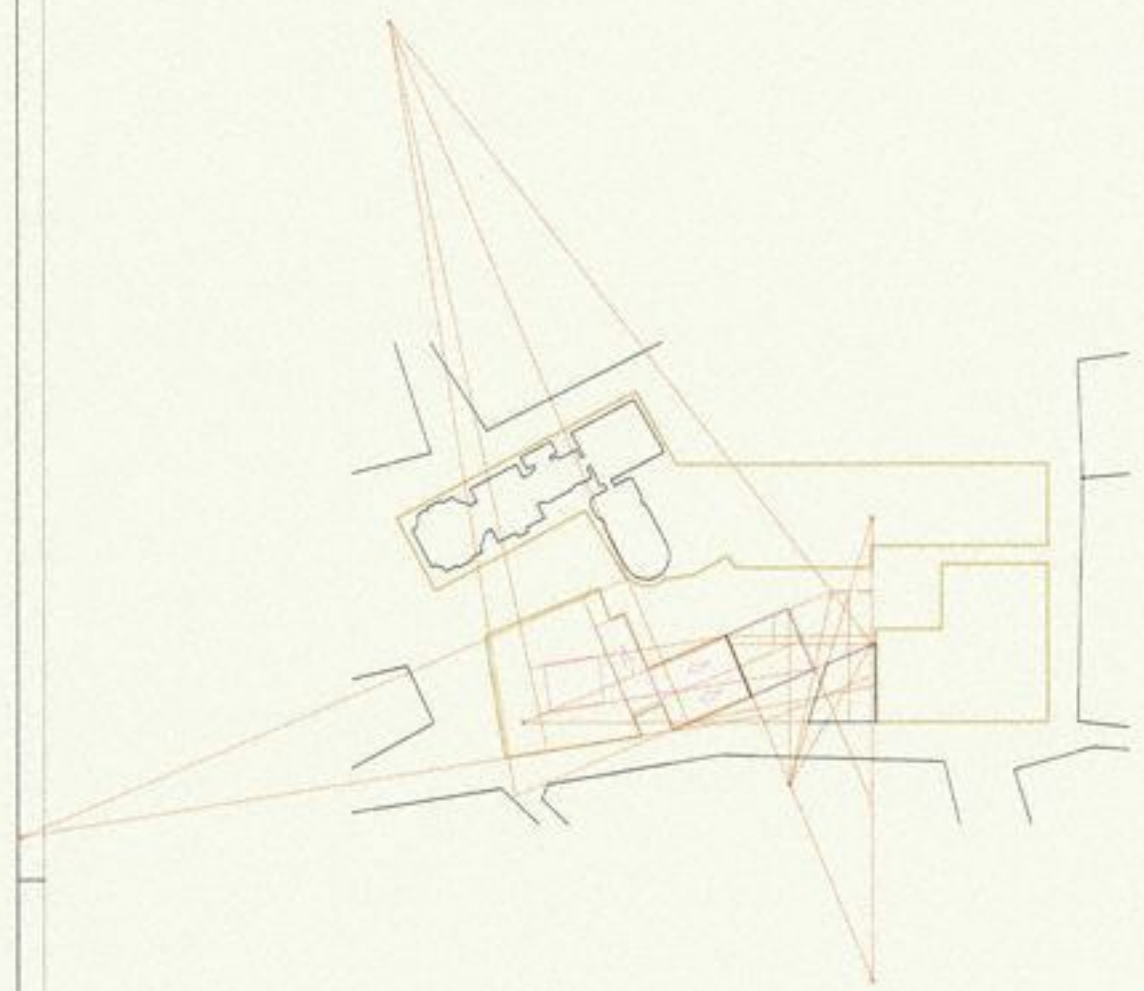
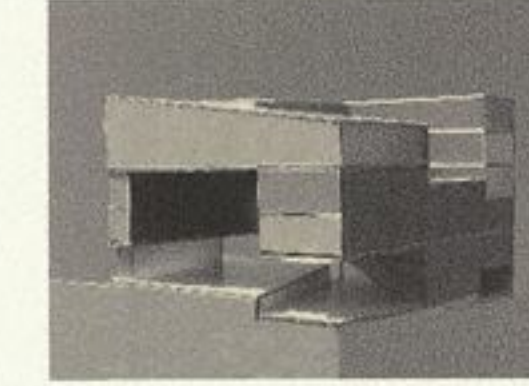
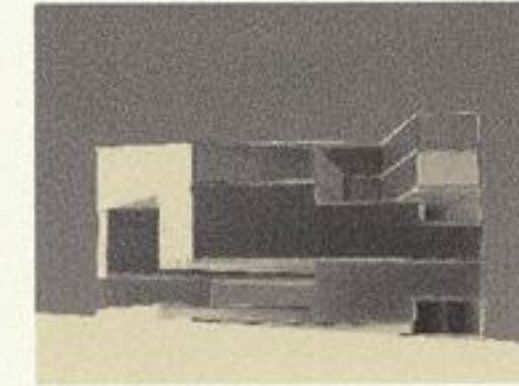




El edificio de la Escuela de Música y Danza condensa en su concepción la complejidad del entorno de Madrid en el cual se emplaza -su espacio urbano y arquitectónico, sus referentes históricos, su proceso de transformación y adaptación, su geometría y trazas-, y cristaliza como un elemento arquitectónico capaz de integrarse en el conjunto de una manera serena.



escala 1/1500
ENTORNO



La presencia del edificio no rompe ese continuo del espacio urbano de la ciudad, y además se integra en él de una manera dramática: la forma de acceder al mismo mediante una grieta en su basamento, que comprime el espacio para luego dilatarlo en la sala hipóstila y continuarse en el jardín interior es una muestra de ello. Las fugas visuales miran al cielo ya sea a través de la linterna o de los vacíos que dejan las grietas de sus plantas superiores.

Sin ser mimético, el edificio se emplaza en la manzana con una precisión delicada, apoyada en unas trazas preexistentes consiguiendo una continuidad con el conjunto, sin romper el equilibrio de la trama de la ciudad.

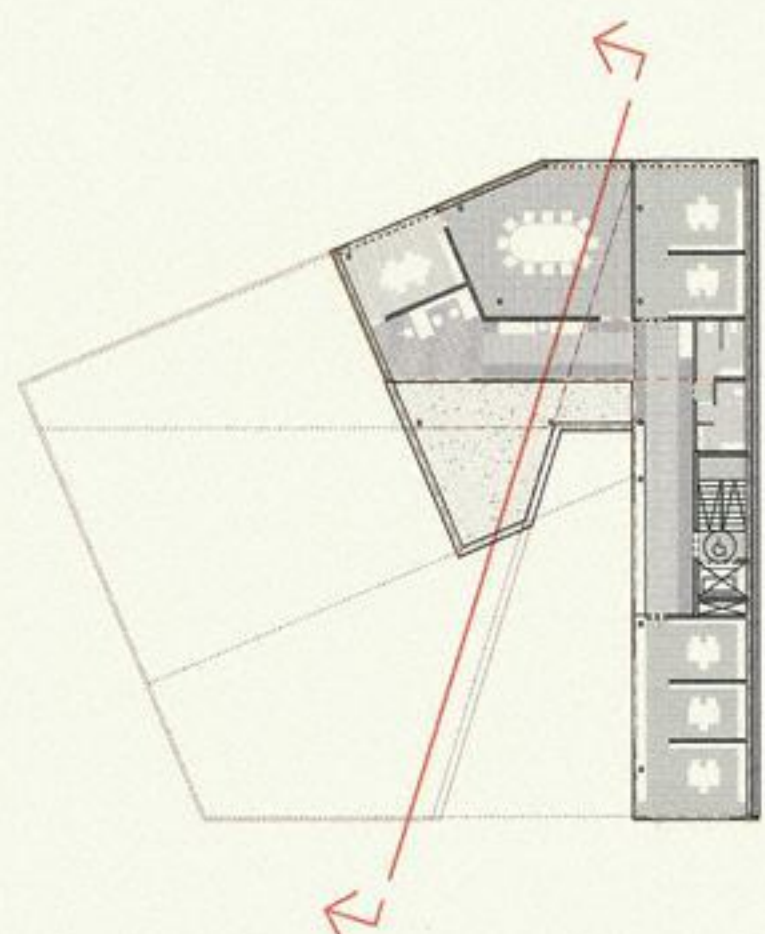
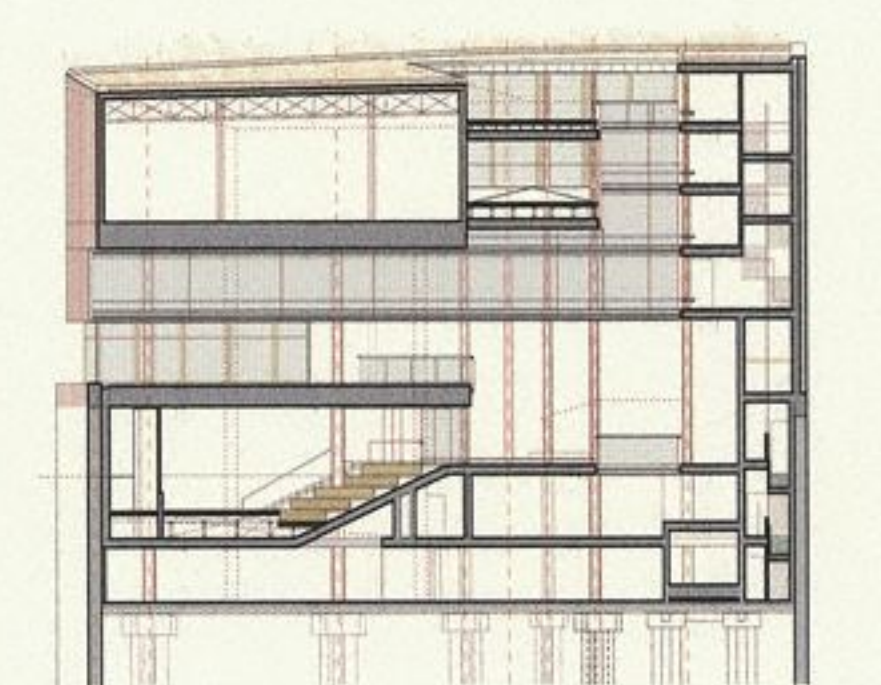
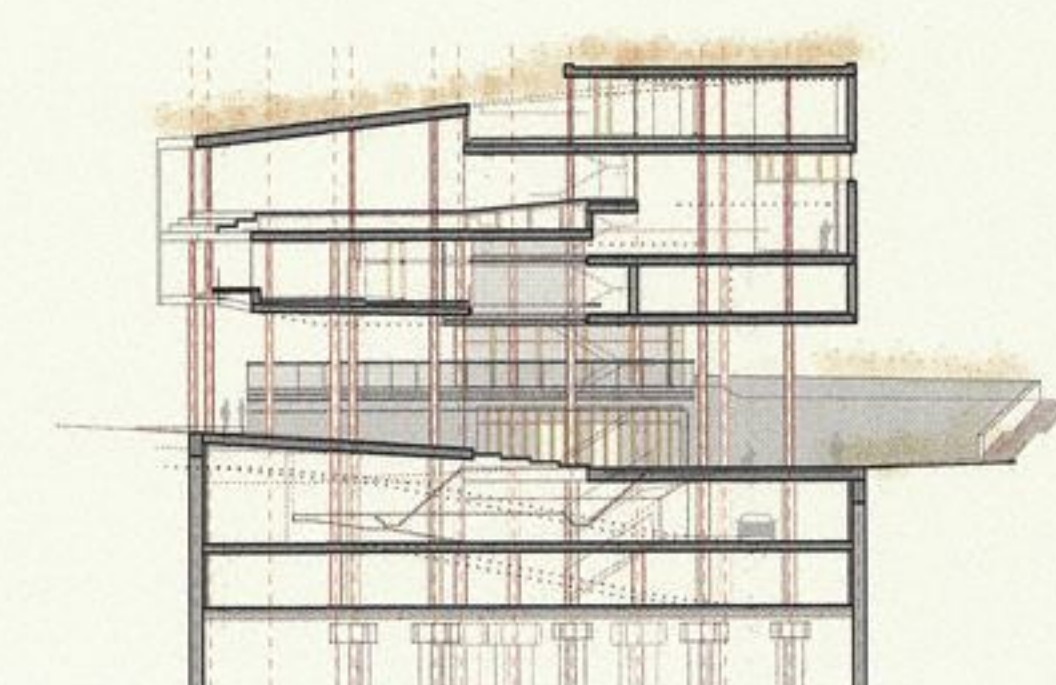
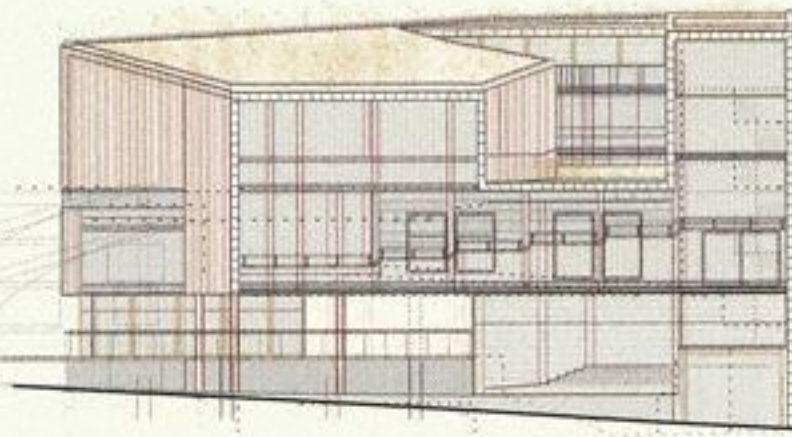
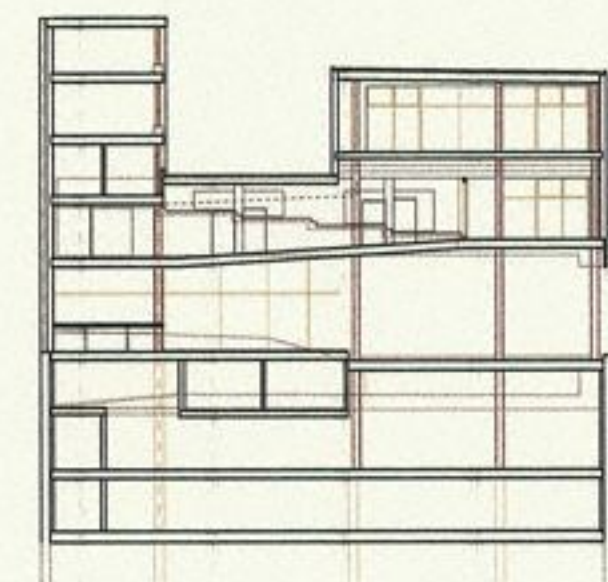
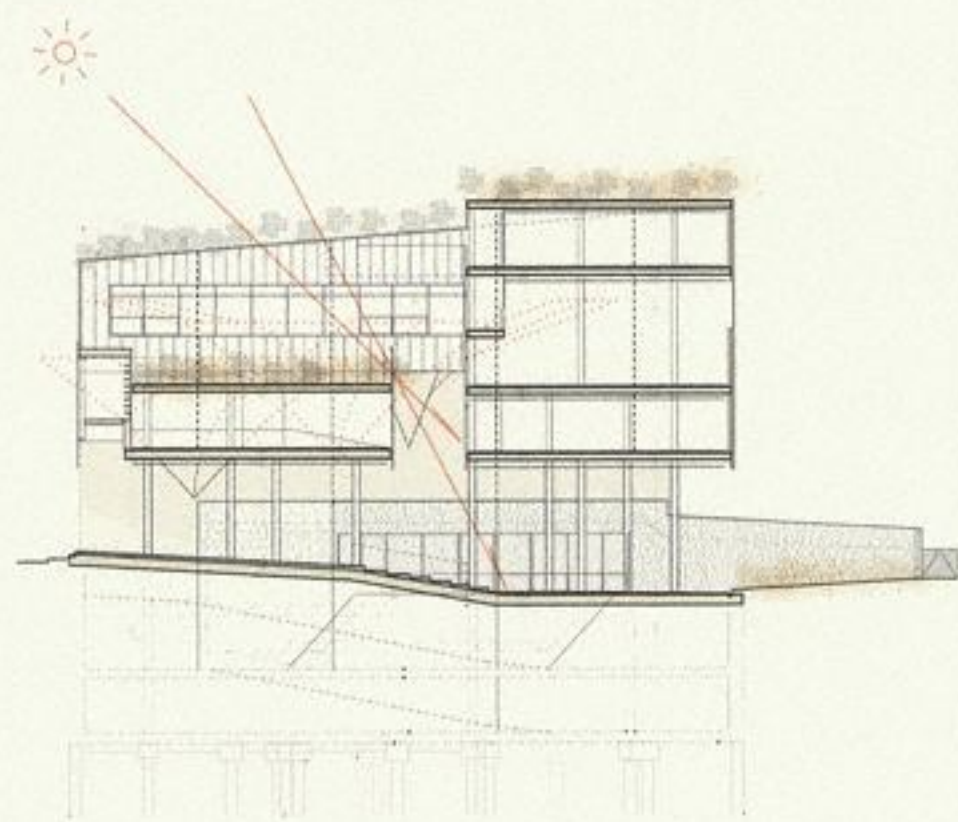
El Fractal es, matemáticamente, una figura geométrica que es compleja y detallada en estructura a cualquier nivel de magnificación. A menudo los fractales son semejantes a sí mismos: esto es, poseen la propiedad de que cada pequeña porción del fractal puede ser visualizada como una réplica a escala reducida del todo.

El edificio es permeable, lleno de aire y de luz; no se implanta con una vocación de límite en la manzana, sino más bien como un elemento capaz de permitir una relación fluida entre el espacio de la ciudad y el espacio interior de la manzana. El vacío entre su basamento y las plantas superiores enfatizan esta intención, que se ve reforzada con las formas volumétricas en las plantas de música y danza, que abren el edificio a su entorno inmediato, como es el caso del Museo de San Isidro, así como al resto más distante de la ciudad.

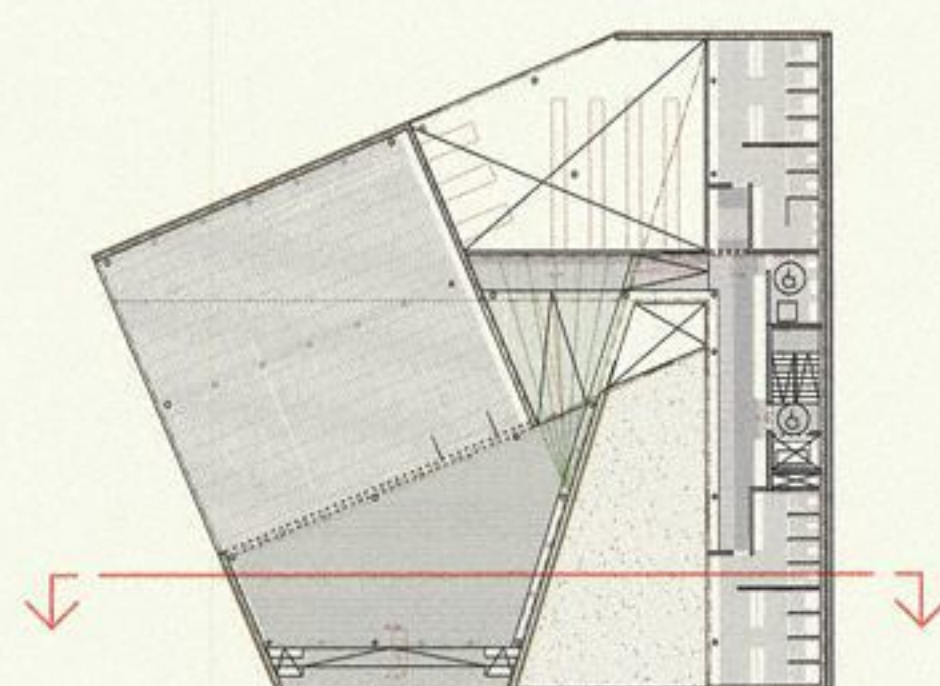
La luz se convierte en una dimensión más del edificio, discurre por sus grietas y se dibuja en sus paredes y suelos, entra por la linterna y baña la sala hipóstila, la luz adquiere un carácter teatral.

Los espacios que conforman la Escuela de Música y Danza se resuelven con la ayuda de rampas que permiten salvar las diferencias de cota que se presentan dentro de una misma planta, o como en el caso de la biblioteca permiten un salto de una planta a otra: esto confiere al edificio un carácter dinámico, con un movimiento constante en un ritmo que se funde con los tiempos de la música y de la danza.

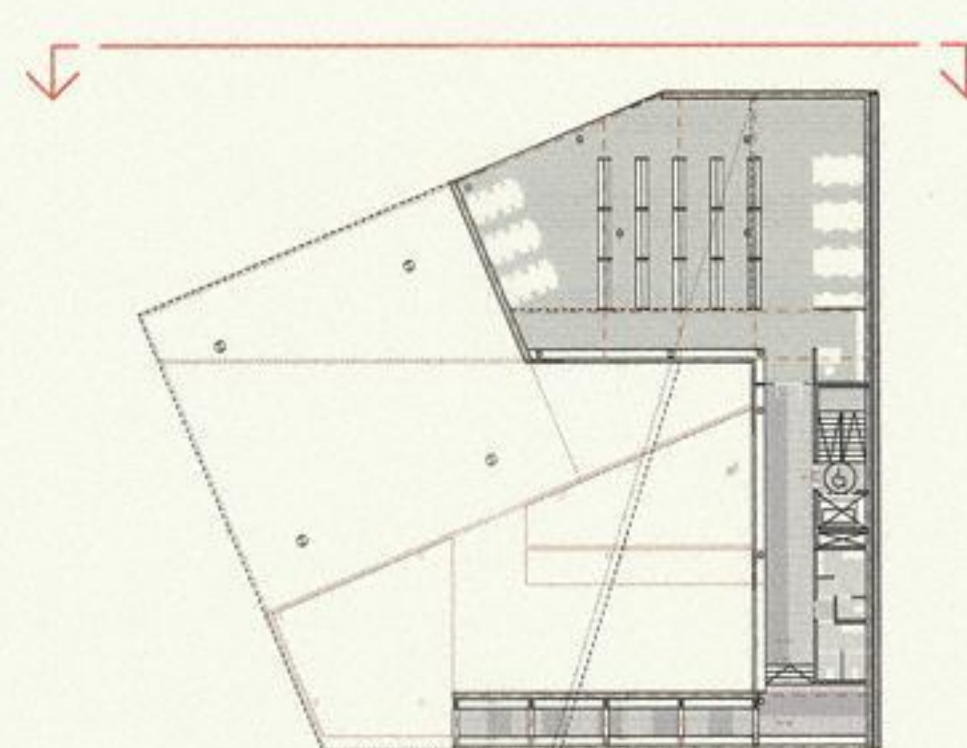
El jardín interior abierto al público, es un jardín secreto que se descubre, en esa travesía por la grieta abierta en la manzana y que se convierte en un pulmón dentro de la densa trama de esta zona del Madrid de los Austrias: un jardín para el descanso del paseante, para el juego de los niños, un jardín al que llega el rumor de los ritmos de la Escuela de Música y Danza, un jardín desde el cual se descubren las siluetas de los danzarines a través de los cristales, un jardín que late acompañado por la presencia del edificio.



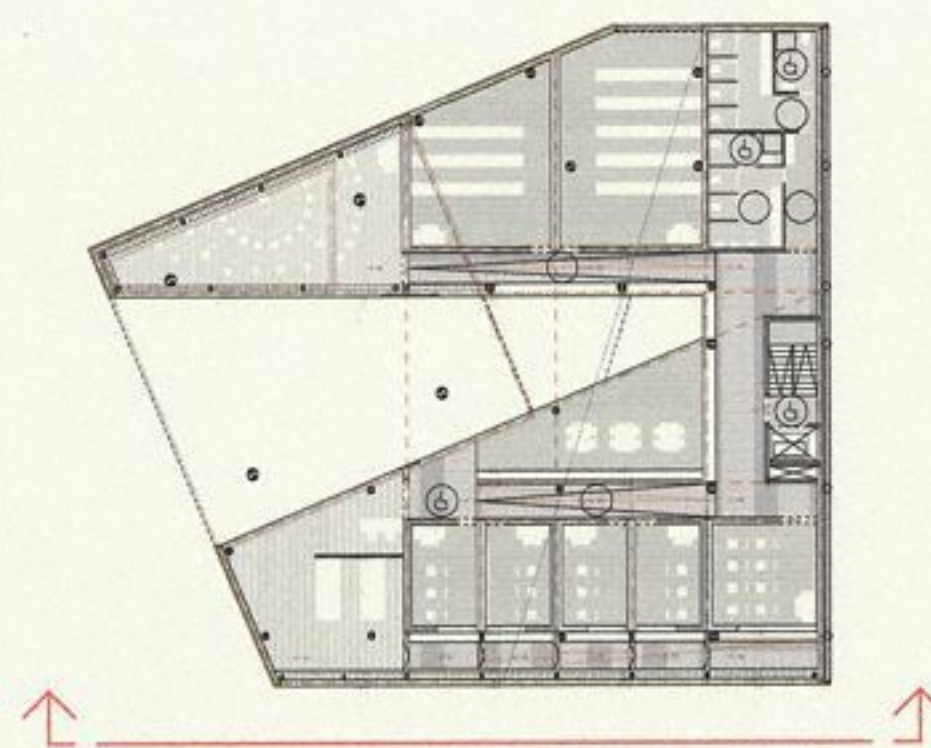
planta cota +14.00
DIRECCIÓN



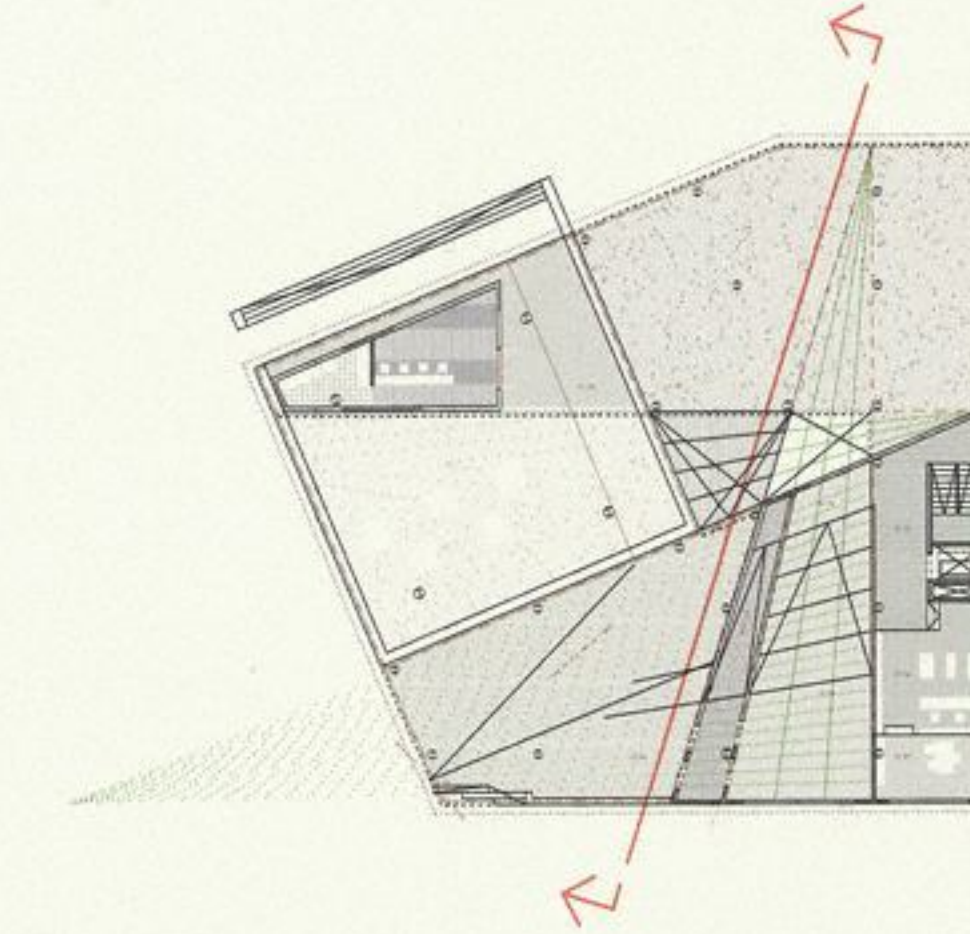
planta cota +11.50
DANZA



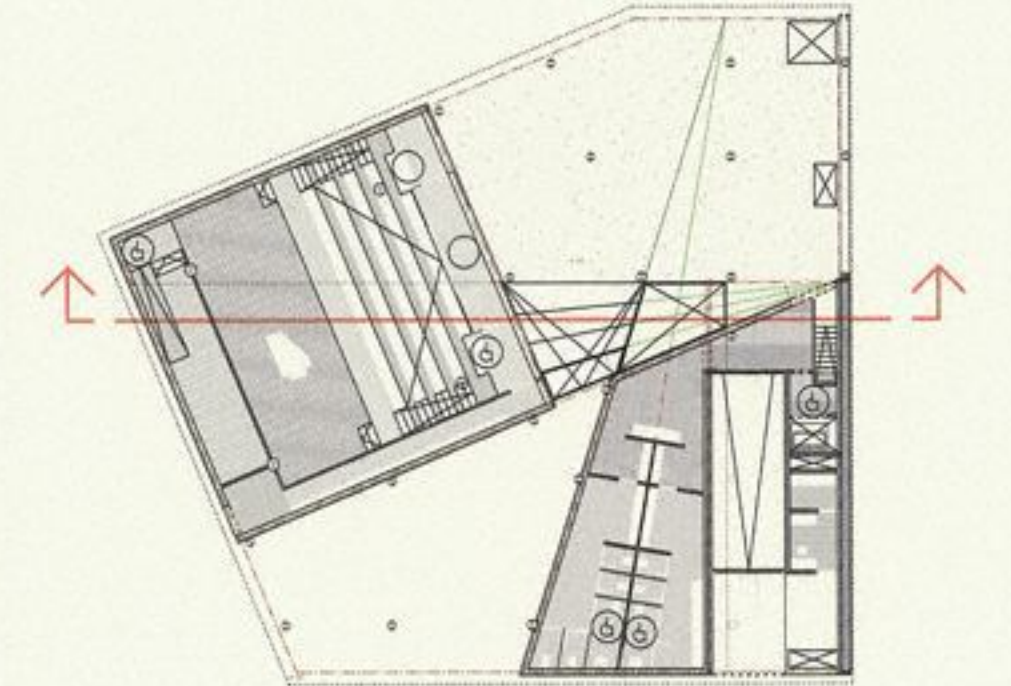
planta cota +08.50
BIBLIOTECA



planta cota +05.50
MÚSICA



planta cota +02.50
ACCESO / HALL



planta cota -02.00
SALÓN DE ACTOS

